

CONALI INFORMA

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, SERVICIOS Y COORDINACIÓN
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA - CHILE
Serie Nueva N° 62 MARZO 2003

COMENTANDO LA IGMR 2001

EL CIRIO PASCUAL

“La liturgia no dice lo que hace sino que hace lo que dice”. Para entender esta frase un tanto enigmático pero muy profunda, se necesita una cierta sensibilidad litúrgica.

La “materia prima” de la Liturgia son: acciones (“urgia”), gestos, ritos, signos (y por ende simbolismo), expresión corporal (genuflexión, procesión, inclinación...); y también elementos materiales visibles: pan, vino, fuego, luz, velas, sede, ambón, altar, colores.. ?

Por el cuerpo y los sentidos nos comunicamos con el Señor y El, mediante ellos, nos comunican algo, tienen una capacidad de evocación que el “corazón” (el ser espiritual) puede interpretar. Es la ley de la Encarnación.

Es lo a que nos hemos dedicado en los últimos 36 comentarios de las normas de la Misa en su 3ª edición típica: no tanto el “deber ser”, sino lo que hay detrás, su sentido profundo y que permite vivir profundamente la Liturgia que realiza lo que dice.

? Incluso, las flores (colores y formas tan variadas), sobre todo arregladas en un ornato floral, con sus formas y colores, nos pueden transmitir su mensaje en un lenguaje simbólico según las circunstancias: aniversarios, fiestas, sacramentos, funerales...

Así como los contemplativos, los místicos... hay muchas personas que tienen ciertas antenas o sensores muy delicados que les permiten transferir a lo espiritual lo material captado por los sentidos e incluso a partir de las formas y los colores de la belleza floral.

En otros países existen talleres litúrgicos de ornato floral, y se publican revistas y boletines con hermosas realizaciones. Nos proponemos publicar algún artículo al respecto. En Chile ya muchas dueñas de casa han participado en talleres de este tipo (Cf. “Ikebana”)

La proximidad de la Vigilia pascual nos ofrece la oportunidad de descubrir la riqueza y la nobleza del Cirio pascual, que evoca la presencia del Señor resucitado, luz que ilumina el mundo, en medio de la asamblea litúrgica.



El Cirio pascual, icono de Cristo resucitado, nace en la noche de la Resurrección. Tiene 5 momentos para su utilización en la Liturgia:

Con él, se pregona la alegría pascual de Cristo resucitado (“Exultet!”).
Permanece cerca del ambón durante la cincuentena pascual y luego se guarda cerca del Bautisterio
En la celebración del bautismo
En la celebración de la confirmación
En la celebración de las exequias.

1. BENDICIÓN DEL CIRIO PASCUAL Y PREGÓN DE LA ALEGRÍA PASCUAL

“O Noche que nos devuelve la Luz:
Cristo resucitado triunfa de la muerte”

Si hay, en el año, una celebración en que una de las utilizaciones simbólicas de la luz deben cuidarse lo mas atentamente, es ciertamente la Vigilia pascual.

No necesita muchas explicaciones en esta Vigilia el simbolismo de la luz. Es evidente su intención, que no se queda sólo en una “información”, sino que contagia y engloba a los creyentes, comunicándoles con su fuerza expresiva el entusiasmo del misterio celebrado: “la noche iluminada... ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la alegría a los tristes...”

Si se hace bien, es magnifica la eficacia de toda la secuencia de signos: la oscuridad de la noche (y no las ultimas horas de la tarde), el fuego, el Cirio hermoso y nuevo, la procesión, la progresiva comunicación de la luz a cada participante, la iluminación de la iglesia, el pregón cantado... (si el sacerdote no sabe cantar, que lo cante un miembro del coro).

Es interesante que en la alabanza del Pregón, también se incluya la cera, materia prima del Cirio. Todo él se convierte así en el simbolismo de Cristo, en su humanidad y divinidad, que nos comunica con su Resurrección la luz y el calor de su Nueva Vida.

El Cirio tiene grabadas un “alfa” y una Omega, la primera y la última letra del alfabeto griego, expresando que Cristo es el principio y el fin de todo, para indicar que la Pascua es siempre nueva, siempre eficaz: es en este año cuando Cristo nos quiere hacer participar de toda la fuerza salvadora de su Misterio Pascual. Y también hay un último detalle: la cruz grabada en el Cirio. El misterio pascual supone un doble momento: el paso a través de la muerte hacia la vida.

Los términos empleados en el Exultet expresan de manera fuerte lo que es este simbolismo: “En esta noche de gracia, acepta; Padre santo, el sacrificio vespertino que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este Cirio”.

Lo que se dice del Cirio Pascual exige, pues, cuidar su presentación (incluido el candelabro que lo soporta).

Y lo mismo debe decirse de las velas que llevan los participantes, velas que son como copias derivadas del Cirio Pascual y representan la participación de cada uno, en la unidad de la comunidad, en este “sacrificio vespertino”.

Este movimiento pascual de transmisión de la llama del Cirio a los otros cirios es un poco normativo para todas las celebraciones de la luz. Todas tienen allí su origen y su sentido, así cómo (y porque) es en la resurrección de Cristo que toda fe cristiana tiene su origen.

CIRIO PASCUAL Y FUEGO NUEVO

Este rito del fuego nuevo ¿debe ser privilegiado?

A esta pregunta la reforma litúrgica responde por la negativa: este rito es facultativo en la celebración.

Algunos le da mucho relieve: el fuego en la noche es hermoso, impresionante, alegre... Es posible realizarlo allí donde hay espacio delante de la iglesia y donde hay espacio para todos los fieles que participan en él, y entren en procesión (sin precipitarse para tener un asiento!) detrás del Cirio, un poco

como si fuera un ensayo de nuestra entrada en el Reino un día en pos de Cristo...

Pero en la gran ciudad cuando el templo da directamente a la calle, es imposible.

Además, hay como una ruptura de ritmo: pasar de la luz brillante de una fogata a un templo a oscuras con la luz tímida del cirio y cada uno con su vela parece incoherente. Lo coherente requiere que la luz vaya creciendo hasta que se prendan todas las luces del templo al iniciar el Exultet.

Otros en cambio prefieren hacer del “fuego nuevo” una grande fogata festival al final de la celebración (sobre todo acompañando la procesión de salida con el Aleluya de Haendel)... y alrededor de la fogata, los participante se abrazan, los jóvenes animan la fiesta... (un imagen de la Virgen puede dar la ocasión de un saludo a la Virgen de la mañana de Pascua...)

Acerca de estas maneras de proceder, conviene no olvidar la ambivalencia del fuego que ilumina y recalienta, pero también que destruye. Sin duda esta ambivalencia hace que, en la liturgia, siempre se utiliza el fuego con discreción.

La llama de un cirio dice “luz”, mientras que un fuego dice mas bien “calor”.

Parece también que el fuego “nuevo” en la noche, al iniciar la celebración, y la fogata al final después de los distintos ritos que utilizan la luz no tienen el mismo sentido: el primero dice la novedad radical de la resurrección de Cristo en la noche del mundo, después de lo absoluto de la muerte; el segundo dice la alegría de un pueblo que celebra al Resucitado que le devuelve la vida.

En todo caso, lo que importa cuando se actúa de tal o cual manera, es buscar captar lo que está en juego, y por lo tanto motivar siempre a la asamblea.

Queda la dificultad de cómo realizar la bendición del fuego nuevo si no hay fogata al inicio. ¿Qué puede significar la chispa de un encendedor por el sacerdote o el sacristán para prender una vela con la que se prenderá el Cirio pascual?

Una solución: un pedestal en la entrada del templo con una fuente de metal (p. Ej. un tarro adornado) conteniendo algodón con alcohol de quemar (algunos trozos de alambre de cobre darán reflejos verdes). Se prende el algodón con un fósforo, y se hace la bendición. De él, con una mecha, se prende el incensario y el Cirio pascual. Se supone que haya un micrófono para que la asamblea pueda participar.

DURANTE LA VIGILIA PASCUAL

Se entiende que, excepcionalmente, los acólitos no acompañan la proclamación del evangelio: la importancia que se ha dado al rito del cirio pascual y que permanece al ambón durante toda la cincuentena pascual no se compagina con dos velas que -al parecer- parecerían competir con la nobleza del Cirio...

“Cuando se proclama el Evangelio es Cristo quien habla a sus hermanos”: ya su presencia está suficientemente significada por el Cirio.

PARA LA RENOVACIÓN DEL COMPROMISO BAPTISMAL

La transmisión de la llama de las velas los unos a los otros es un gesto cuyo simbolismo rico y fácil de entender. Expresa esa vida en la luz de la que todos deben ser testigos. Además, significa que la fe debe transmitirse.

Que el gesto se haga dignamente: los acólitos transmiten con una mecha la llama del cirio, pasando por la nave y la comunican al primero de la fila. Nadie prende su cirio con su encendedor!

2. EN LA CELEBRACIÓN DEL BAPTISMO

“Y Cristo te iluminará”

No en vano, en los primeros siglos, se hablaba del Bautismo como de la “Iluminación” (Evangelio del ciego de nacimiento)

Los ecos de la Pascua, con el simbolismo de su Cirio, alcanzan también a este sacramento muy significativo.

En el Bautismo, se enciende el Cirio Pascual como recuerdo gráfico de que al ser bautizados, participamos en la Pascua del Señor. ¿No es este sacramento, según Pablo, la inmersión con Cristo en su muerte y Resurrección?

El signo esencial utilizado es el agua. Sin embargo, el de la luz no es ausente. El agua dice la vida nueva de Aquel que pasó por las aguas de la muerte y se levantó de ella.

Complementariamente a este signo del agua, y sin que sea esencial al sacramento, en una especie de contrapunto, se utiliza también el signo de la luz. Cristo es la Luz del mundo, sol del mundo nuevo. El Bautismo es la entrada en este mundo nuevo por la comunicación de la vida del Resucitado. Es "Iluminación".

Se puede decir que, en el Bautismo, el simbolismo de la luz debe jugar en tres registros.

Debe significar: - Cristo Luz
la gracia y el don del Espíritu como luz para el camino de la vida
la luz eterna del Reino.

Es lo que dice la oración que acompaña la entrega del cirio. Es lo que debe mejor revelar el mismo rito so pena de insignificancia:

CRISTO LUZ :

Se prende el Cirio en su pedestal justo antes de la proclamación del Evangelio.

De este Cirio, símbolo de la luz y de la Vida de Cristo, se encienden para los varios bautizados unos cirios pequeños, a ser posible nuevos, aportados por las mismas familias, y que luego se pueden conservar como recordatorio de lo que ha sido el Bautismo.

Las palabras del ministro dicen claramente la intención del gesto: "A ustedes, padres y Padrinos, se les confía acrecentar esta luz. Que sus hijos, iluminados por Cristo, caminen siempre como hijos de la luz".

LUZ PARA LA VIDA:

Signo central del bautismo es la inmersión en el agua. El simbolismo de la luz añade expresividad al misterio que se realiza: la vida nueva que el Espíritu dio a Cristo en la Resurrección -el Cirio- es comunicada ahora a cada uno de los bautizados -el cirio personal-.

A veces sería bueno manifestar que esta marcha en la vida en pos de Cristo se hace en comunidad: algunas otras velas en mano de niños o de familiares de los bautizados podrían sugerirlo.

ILUMINACIÓN DEL REINO:

Cuidar lo que se hace del cirio al final de la celebración. Hay que esperar que ésta sea terminada para apagarla. Según el Evangelio, el regreso de Señor se espera “con las lámparas en la mano”. Lo cual se evoca, en el bautismo, dejando el cirio al bautizado o a sus padres o padrinos.

En algunas familias se guarda este cirio, o el de la Primera comunión (copia de la vela bautismal), para acompañar a los enfermos o moribundos (viático) o los difuntos.

3. LA CONFIRMACIÓN

“Bautizados en el agua y el Espíritu santo”

Sacramento que completa y/o perfecciona el Bautismo, la Confirmación configura al bautizado a Jesucristo, Sacerdote, Profeta y Rey-Pastor, mediante el don del Espíritu Santo, visualmente comunicado en Pentecostés a los 50 días de la Resurrección.

Pentecostés no es una fiesta del Espíritu Santo, sino una fiesta de Cristo Resucitado que culmina su Pascua al entregar su Espíritu: Sopló sobre sus Apóstoles, diciendo “Reciban el Espíritu Santo”. Incluso con su cuerpo glorioso, Jesús utiliza un “sacramento” para significar la energía transformadora de la acción de su Espíritu.

La Iglesia grafica sensiblemente este don del Espíritu en un sacramento distinto del Bautismo, como un complemento muy relacionado con él. Si la luz es el símbolo de Cristo, el fuego será el símbolo del Espíritu de Cristo. “El los bautizará en el Espíritu Santo y fuego” (Lc 3,16)

Litúrgicamente, el Cirio pascual no es indispensable en la celebración de la confirmación, pero conviene marcar la relación íntima entre los dos sacramentos, ya que se pide a los candidatos renovar el compromiso bautismal y la profesión de fe, lo que se hace con la vela del Bautismo.

Conviene, pues, que esté presente el Cirio pascual. Los padrinos comunicarán de nuevo la vela a sus ahijados para la renovación del compromiso, y lo mantendrán en la mano en el momento de la imposición de las manos por el Obispo y la unción.

También, si se realiza una celebración para la Vigilia de Pentecostés, conviene destacar la presencia de Cristo mediante el Cirio pascual en medio de la asamblea. Y aquí se notará que no puede haber otros cirios, ya que solo el Cirio pascual es el icono del único Cristo.

4. LAS EXEQUIAS

También en las exequias se enciende el Cirio Pascual. Es un rito que puede dar un tono pascual a aquel momento culminante de la vida cristiana. Se habla de la muerte como la “Pascua” del difunto. Esta persona que empezó su camino a la luz de Cristo glorioso lo acaba ahora a la misma luz. El bautismo lo incorporó a la Pascua y la muerte lo ha introducido definitivamente en la Luz sin fin.

Para el velorio, la misa (si hay) y el rito de despedida, conviene colocar el Cirio pascual delante de la urna. Puede evocar la columna de fuego que precedía al Pueblo de Israel en su camino hacia la tierra prometida. Pero sobre todo simboliza el episodio de las vírgenes de la parábola que entran en la sala de bodas con sus lámparas en la mano... alusión a la entrega de la vela en el bautismo...

Evidentemente no tendría ningún sentido –e incluso sería incoherente, incomprensible y ridículo– si ya hubiera otras luces eléctricas de 100 wts en forma de cirios (falsos!) rodeando la urna!. Hay que elegir!

A.P

Respuesta a una consulta.

EL MOMENTO DE LA CONSAGRACIÓN

¿Hay un momento en que Cristo se hace presente?

El Catecismo de la Iglesia Católica declara que “la presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración” (n. 1377)

La fórmula, poco feliz, marcada por el juridismo inherente a la teología latina, hace correr el peligro de oscurecer la inteligencia de la fe en vez de iluminarla. Esta fórmula es totalmente extraña a la teología y espiritualidad de la Iglesia oriental.

Hay que entender que es, no el relato de la Institución de la Cena, sino toda la plegaria eucarística que es consagratória.

No podemos imaginar que solas las palabras de la consagración son mágicas y provocan inmediatamente una “presencia real”. Si tal fuera el caso, se podría pensar que -como en la película “Le Défroqué” (El renegado), al solo pronunciar las palabras de la consagración sobre un balde de champaña, Cristo se hace automáticamente presente. Ridículo! O bien, ¿hay que entender que Cristo se hace presente primero bajo el signo del pan, y luego, un minuto después, bajo el signo del vino?...

Pero el Concilio (SC 7, citado integralmente en el CEC 1088) habla de varias formas de la presencia de Cristo en la acción litúrgica; son cinco, evidentemente con una densidad distinta: En la Eucaristía misma, en los Sacramentos, en la persona del sacerdote, en la Asamblea y en la Palabra (“Es El quien habla”).

Y las citas patrísticas del CEC n. 1106 y 1375, dan a entender que la presencia de Cristo no es algo que se “cosifica” en un instante determinado.

En el n. 1377, el “momento de la consagración” designa el relato de la Institución injertado en el corazón de la Plegaria Eucarística. Ahora bien, es evidente que, ni del punto de vista literario, como tampoco del punto de vista teológico, este pasaje no puede ser dissociado del movimiento de conjunto de la

oración eucarística. Esta forma de conjunto global que, junto con la anamnesis (= el relato de la Institución prolongado por la aclamación de la Asamblea), comprende otras dimensiones constitutivas: la alabanza, la acción de gracias, la ofrenda, la intercesión y la Epiclesis.

Ahora bien, la renovación teológica que, en la Iglesia católica ha precedido y seguido Vaticano II, ha permitido precisamente re-descubrir la riqueza y la unidad de la Plegaria eucarística, su lugar central, y más particularmente la importancia decisiva de la Epiclesis, ilustrada de manera indefectible por la tradición oriental.

Se entiende por Epiclesis la oración eucarística en cuanto pide al Padre derramar su Espíritu, tanto sobre el pan y el vino preparados en el “rito de presentación” (no rito ofertorial) –para transformarlos en el cuerpo y en la sangre de Cristo-, como sobre la Asamblea convocada por Dios (para transformarla en el cuerpo eclesial de su Hijo): epiclesis de consagración y epiclesis de comunión.

Aquí está la (doble) “consagración” que, solo, el Espíritu Santo es capaz de realizar; aquí está la presencia sacramental de Cristo que no podemos acoger sino como un don de Dios. Este don, la asamblea lo solicita, por la voz de su presidente, a lo largo de la plegaria eucarística introducida por el prefacio y concluida por la doxología final.

Es pues, toda la plegaria eucarística que reviste un carácter epiclético; es enteramente consagratoria, sin que sea posible aislar ninguno de sus elementos.

A.P.

Este CIRIO

Santa imagen de Cristo
LUZ DEL MUNDO
significa que el Señor resucitado
está actualmente entre los suyos
iluminándolos y dándoles calor y vida.

Sellado con la cruz
y los números del año
indica que en la historia actual
está presente y actuando
el Jesús crucificado hecho Señor.

La luz que se difunde
disipando las tinieblas
del corazón y del espíritu
es el DON DEL ESPÍRITU
que lleva a cada fiel la gracia pascual.

En recuerdo de nuestra alegría pascual
la Iglesia ha encendido este Cirio
en la solemne noche de Pascua
20 de abril de 2003
25º año del Pontificado
de SS. Juan Pablo II.
... año del Pastor
de nuestra Iglesia de
Mons.
.... año del Párroco
de esta Parroquia
Pbro.

